

AL FIN, PREAUTONOMIA

LOS periódicos vascos lo anunciaron el sábado 12 a grandes titulares: "Ya hay acuerdo preautonómico. Ya se puede decir que hemos llegado a un acuerdo con el Gobierno de Madrid". Quedan algunas cuestiones técnicas y de detalle, así como la redacción del texto del Decreto. Pero el acuerdo sobre la preautonomía de Euskadi se ha producido", declaró sonriente el diputado socialista José María Benegas al concluir la sexta reunión que la Comisión Negociadora Vasca celebró con el interlocutor del Gobierno Suárez, ministro Clevero Arévalo.

Según unas primeras informaciones de Benegas al diario "Egin", el régimen negociado se recogerá en un Decreto y en un Decreto-Ley. En el primero figurarán las bases de la preautonomía y en el segundo algunos aspectos concretos tales como plazos, creación de comisiones mixtas, etc. El régimen preautonómico para Euskadi establece la constitución y funcionamiento de un Consejo General en dos fases. La primera hasta las elecciones municipales y la segunda después de estas elecciones. En principio, los parlamentarios designarán los miembros que integrarán el Consejo y que no serán necesariamente parlamentarios. Después de las municipales se incorporarán al Consejo los representantes elegidos por las Juntas generales de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, y por el Consejo Foral de Navarra.

Los órganos encargados de llevar a cabo los acuerdos adoptados por el Consejo Federal serán las Diputaciones en los territorios de su competencia.

En lo que respecta al conflictivo tema de Navarra, los textos del acuerdo citan al antiguo reino, del mismo modo que las otras tres regiones. Para las cuatro provincias vascas se arbitra un mecanismo idéntico de incorporación al régimen preautonómico.

En otro orden de cosas, en el Decreto-Ley se expresará el compromiso del Gobierno central, de acuerdo con el Consejo General de Euskadi, de reformar antes de las elecciones municipales los Decretos sobre Juntas generales y la estructura del Consejo Foral de Navarra.

Los "municipalistas", en contra

A pesar de algunas escaramuzas de primera hora, el senador Juan María Bandrés ratificó el acuerdo en nombre de "Euskadiko Ezkerra", recogiendo el sentir del Movimiento Comunista de Euskadi, que en todo momento apoyó las gestiones encaminadas a lograr el régimen

PERU ERROTETA

preautonómico, y los más recientes planteamientos de EIA (Partido para la Revolución Vasca), en el sentido de que "no es momento del todo o nada". En relación con el acuerdo alcanzado en Madrid, EIA ha hecho público un comunicado en el que después de valorar los resultados de la amnistía y de constatar que "la lucha decidida y valiente de años y años no está dando sus frutos de un modo inmediato", afirma que "la izquierda vasca y EIA en particular no quiere poner obstáculos al logro de esas libertades mínimas, al reconocimiento de la institucionalización, vital hoy para nuestro pueblo".

Esta evolución de EIA hacia posiciones más consecuentes con la realidad vasca no es compartida, sin embargo, por toda la izquierda nacionalista. El grupo HASI, al que se le atribuyen simpatías hacia ETA "militar", se muestra, al igual que LAIA, intransigente con el régimen preautonómico, en base a presupuestos maximalistas cifrados en el principio de que la territorialidad vasca debe establecerse sobre la base de las siete regiones históricas de uno y otro lado de los Pirineos, y en la condición de que el régimen preautonómico debería postergarse a la celebración de elecciones municipales.

En mayor o menor medida, estos presupuestos han sido compartidos por Acción Nacionalista Vasca y Partido Socialista Vasco (ESB), que insisten en la presunta marginación de Navarra del proceso preautonómico y en la limitación de la negociación a la Asamblea de Parlamentarios.

De todos modos, según se desprende de una encuesta realizada por "Egin", la inmensa mayoría de partidos vascos —desde el PNV a la ORT, pasando por EKA y PCE— se pronuncian por el régimen de transición autonómica, apoyando más o menos críticamente las gestiones de la Asamblea de Parlamentarios. En este orden de cosas, el consenso obtenido por diputados y senadores vascos ha hecho que la polémica con los "municipalistas" haya quedado reducida a un plano puramente marginal.

Algo no marcha en el eje PNV-PSOE

La paralización de las negociaciones con Clevero Arévalo fue achacada por el oficinista portavoz peneuvista "Deia" a dificultades internas en UCD, pero según confidenciales rumores que circulan por la capital vizcaína, el partido fundado por Sabino Arana no es ajeno a

aquella. Al parecer, en el PNV se manifestaban dos posiciones en torno a la preautonomía que, a juzgar por declaraciones del parlamentario Manuel Irujo y del máximo dirigente del "Euskadi Buru Batzar", Carlos Garaicoechea, giraban en torno a la cuestión de Navarra. Así, Manuel de Irujo declaró con cara de circunstancias al concluir la reunión de parlamentarios vascos en el hotel Atlanta que el "PNV suscribe el texto del borrador, aunque, de hecho, no le satisfaga (...), porque no está claro el problema de Navarra, ni el de los proyectos económicos, ni el de la democratización de las instituciones forales". Sin embargo, Carlos Garaicoechea afirmaba rotundamente que "quienes claman contra este proyecto creo que no son razonables", agregando que "la solución de que Navarra esté comprendida entre los territorios históricos, y que pueda adherirse al Consejo General, ni es un 'contrafuero' que pudiera alejarse por los citados oponentes (UCD de Navarra), ni prejuicio discriminatorio de la exclusión de Navarra del marco vasco".



Leizaola, presidente del Gobierno vasco.

Estas divergencias en los planteamientos del PNV parecen manifestarse también, aunque con sordina, en el eje PNV-PSE (PSOE). Desde tiempo atrás venía apareciendo en el Partido Socialista de Euskadi un deseo de revalorizar y potenciar el papel del Gobierno Vasco en la actual etapa constituyente, mientras en la formación creada por Sabino Arana se detectaba una tendencia a limitar el papel de la institución presidida por Leizaola a un simple papel testimonial. Las divergencias afloraron a raíz de las frustradas negociaciones veraneas de San Sebastián entre el ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja y representantes del PNV y del PSE (PSOE), cuando el PNV pareció mostrarse especial-

mente reticente a un contacto del presidente Suárez con Leizaola.

Actualmente, las diferencias han sido explicitadas precisamente por el diputado nacionalista Xavier Arzallus, quien declaró en Galdácano que respecto a la presidencia del Consejo General, "el PNV es partidario de que sea un organismo colegiado, mientras que el PSOE parece que quiere un presidente y que éste sea Leizaola". "No considera oportuno que sea Leizaola —agregó Arzallus—, porque él representa un organismo de rango muy superior y constituye la garantía hasta que el País Vasco tenga un Gobierno con el mismo poder político, por lo menos, que el del 36".

Ratificando la opinión de Xavier Arzallus, el presidente del gobierno vasco declaraba el martes 8 que tenía "la sensación muy personal de que dada mi edad no es ese el camino bueno que debo seguir". Leizaola salía así también al paso de ciertos rumores que señalaban la posibilidad de un encuentro histórico del Rey Juan Carlos y el presidente vasco en la Casa de Juntas de Guernica con motivo de la firma del acuerdo preautonómico.

A propósito del rol presente y futuro del gobierno vasco, se insiste en mentideros políticos que el PNV si de un lado esquivaba el tema Leizaola en la presidencia del Consejo General, debido, entre otras cosas, a las especiales características del presidente, de otro lado pretende seguir haciendo de la vieja institución vasca un coto cerrado sin operatividad inmediata, debido, quizá, al problema navarro y también a su originario significado unitario. Precisamente, Acción Nacionalista Vasca, al igual que lo hizo en la tribuna del Congreso del PCE, han planteado ante el presidente Leizaola la reintegración sin dilaciones de los comunistas vascos en el Gobierno.

No pasa inadvertida en la arena política vasca la tremenda importancia del gobierno vasco en la actual transición democrática, ya que a la hora de buscar puntos de referencia históricos para instrumentar la autonomía, es el Gobierno creado en 1936 bajo el roble de Guernica el jalón más importante en la lucha de Euskadi por su autogobierno. De ahí que la posición socialista de compaginar e integrar la representación surgida de las elecciones del 15 de junio con la legitimidad histórica del Gobierno del Estatuto cuenta con muchas simpatías entre las fuerzas políticas y en una opinión pública desconcertada ante la complejidad de unas instituciones preautonómicas que no cuentan con precedentes válidos. Baste señalar a título ejemplificador que según una encuesta realizada por ICESA-Gallup, un 40 por 100 de los vascos opinan que hasta el momento ha sido inútil la labor realizada por los parlamentarios. ■